

«Cambio 90», «Nueva Mayoría» y ahora «Vamos Vecino»

Mecánica naranja

Luis Alberto Chávez*

I

En octubre del 97, un puñado de alcaldes del interior del país, desconocidos para la opinión pública, se acercó al Jurado Nacional de Elecciones. Llevaban unas cajas de cartón con planillones firmados por un nuevo movimiento político: «Vamos Vecino» (VV). La noticia pasó inadvertida en los medios de comunicación, pero no en el corrillo político. A miles de kilómetros de distancia, en la ciudad de Hamburgo, Alemania, el presidente de la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE), Luis Guerrero Figueroa, se enteraba del suceso. Los alcaldes que se unían bajo la fórmula VV eran miembros de su junta directiva: el secretario general, el tesorero, el coordinador regional, la mayor parte de los presidentes de las asociaciones regionales, estaban allí.

«Caramba -pensó- hasta que lo hicieron.»

La idea, en realidad, no era nueva. Años atrás, un conocido asesor presidencial, de indiscutida raigambre aprista, hacía esfuerzos por convencer a círculos cada vez mayores sobre la necesidad de formar un movimiento político que se jugara por la estabilidad del régimen actual, como en su momento lo hicieron «Cambio 90» y «Nueva Mayoría». No era mucho lo que ofrecía, pero quedaba perfectamente claro que el paquete incluía pequeñas obras para sus pueblos, proyectos, relación privilegiada con los organismos de Estado, y la oportunidad de participar en el manejo del aparato público, sea directamente o ejerciendo influencia política. El discurso empleado era general y apelaba a una reflexión introspectiva del captado: ¿de qué sirvieron años de militancia en partidos políticos ahora desgastados?, ¿qué han conseguido, en concreto, para el pueblo al que dicen representar?, ¿no han reparado, acaso, que gobernar es exhibir el nivel de influencia que se tiene en de los Poderes del Estado, es hacer obras, o conseguir que se realicen donde se requieren? ¿descentralización?, la cuestión es que se haga, no importa quién lo haga. ¿No lo habían pensado?

El libreto, repetido incansablemente a quien quisiera escucharlo, era parte de un argumento mucho más complejo que aún hoy no es posible desentrañar del todo.

Una hipótesis de trabajo refiere la necesidad que tienen ciertos sectores del gobierno de construir una organización nueva, enraizada en la amplísima y pobre clase D, que ofrezca un marco político coherente con miras a mantener una base social fiel y dispuesta a defender a su caudillo. Se trataría, entonces, de armar, desde el Estado, un soporte político dirigido a la masa

ubicada principalmente en los niveles de pobreza y pobreza extrema, alimentándola con dosis periódicas de clientelaje, al más puro estilo del SINAMOS de los setenta. Otra hipótesis plantea que se trata simplemente de la creación de un tercer movimiento, algo así como tener a la mano la «llanta de repuesto», dispuesto a reemplazar a las rendidas fuerzas que Fujimori armó en esta década para acceder al Poder. Estos últimos parten del convencimiento de que tanto «Cambio 90» como «Nueva Mayoría» son instrumentos desgastados, sin aire para un tercer tiempo suplementario, corto pero decisivo. Así, «Cambio 90» no sería más que un cascarón vacío, sin organización ni líderes regionales capaces de sostener un discurso político uniforme, sin base social; y «Nueva Mayoría», igual, carente de arraigo popular, habría sido reducida a un grupo de amigos cuyo nivel de influencia en el gobierno se quebró - al parecer de manera definitiva- tras la derrota electoral de Jaime Yoshiyama y su salida del régimen fujimorista.

Durante años, este personaje fue regando su discurso entre dirigentes del campo y autoridades locales provincianas, y captando acólitos para su nueva palabra. El predicamento sorprendió hasta a los más incondicionales. ¿Un tercer movimiento?, ¿era esto posible? Aún hoy, connotados dirigentes de C.90-NM no pueden disimular la sorpresa que significó para ellos la aparición de «Vamos Vecino» en el escenario político nacional. «De hecho, cuando recién nos iniciamos, ellos no creían en nosotros; no sólo no colaboraron en la recolección de firmas sino que incluso en algunos lugares hicieron contracampaña», afirma Luis Iparraguirre, personero nacional alterno de VV.

A la sorpresa e indiferencia inicial les sucedería luego el recelo, a medida que se nombraban comités en diversos puntos del país. Para cuando se descargaron las primeras listas de candidatos a alcaldes y regidores, ya había síntomas evidentes de desconfianza. «Veremos qué proponen; ellos dicen ser fujimoristas, pero veremos qué plantean», afirmaron entonces connotados congresistas de C.90-NM.

Quienes escucharon al personaje clave en esta historia, aseguran que una de sus frases preferidas para explicar el decaimiento de las organizaciones que Fujimori creó para llegar, primero, y mantenerse, después, en el Poder, era: «El problema de ambas es que nunca tuvieron organización».

II

Manuel Ortiz, cantante del trío Los Morunos, llama preocupado a uno de los coordinadores de «Vamos Vecino». En Barranco, donde es pre-candidato, una de las facciones de VV le está poniendo trabas; le borra las pintas, lo desacredita, no lo reconoce. «Me están jugando sucio», se queja el artista.

El coordinador le dice que no se preocupe, que no se amilane y siga adelante con su campaña de pre candidato. «Al final habrá una encuesta y el que esté mejor colocado, ése será nuestro candidato», lo tranquiliza. «No sabes la cantidad de gente que se presenta para ser candidato; y las pugnas que hay entre ellos para llegar a la cima», confía el coordinador. Las disputas se extienden a «Cambio 90», sobre todo en provincias, donde el nuevo movimiento parece dispuesto a pisarle los callos.

Los reclamos vienen de todos lados. Hay congresistas que presentan a sus propios coordinadores desconociendo a los que la semana anterior juramentó el comité central de «Vamos Vecino». ¿A quién responden las bases? Dependerá mucho de la autoridad que cada coordinador pueda hacer respetar y del nivel de padrino que lo haya llevado. Manuel Ortiz recurre a uno de los coordinadores, pero, ¿conoce a los dirigentes visibles de «Vamos Vecino», los alcaldes: Rolando Reátegui Flores, de Tarapoto, su presidente; Guzmán Aguirre Altamirano, de Chimbote (tesorero de Ampe); Edgar Añamuro Rodrigo, de la provincia de Moho en Puno, su personero nacional? No, no los conoce. Pero aun cuando los conociera, sabe que tendrá que seguir batallando para lograr plasmar su candidatura.

Para el grueso del público, las decisiones de «Vamos Vecino» se toman entre los alcaldes dirigentes. Autodefinidos como un movimiento plural, municipalista, hijos de las provincias, sería difícil imaginar que pudiera ser de otro modo. Pero, la verdad es otra. «Vamos Vecino» es incubado y nace de las entrañas mismas del Poder. Las decisiones fundamentales se toman en círculos más cerrados que -según todos los indicios- responden directamente al asesor presidencial Absalón Vásquez Villanueva, el personaje que desde el primer momento convenció a Fujimori de la necesidad de contar con un aparato «mínimo» de organización para entrar de lleno en la política.

Fue él quien contactó al entonces desconocido candidato con organizaciones de agricultores de los valles costeros, en 1990, que junto a los evangelistas fueron los primeros eslabones sociales con que contó Alberto Fujimori, y que lo llevaron a hacer cálculos y animarse a entrar en la contienda electoral encabezando la fórmula presidencial, pero también la lista al Congreso, por si acaso.

Esta versión es, por supuesto, negada en público, pero **sotto voce**, se admite sin resquemores. Es más, la oficina del asesor presidencial, en la Av. Guzmán Blanco, Lima, es prácticamente el local central de campaña. Hasta allí llegan a diario una larga fila de gente con un curriculum bajo el brazo. Muy pocos logran su propósito. El asesor es muy desconfiado y no conversa con nadie que no haya sido citado previamente. La mayoría de los visitantes se resigna a dejar sus papeles y se preocupa por encontrar lo más pronto posible el contacto correcto. Pero los que ingresan, acceden a las ofertas electorales promovidas desde el gobierno sin ningún problema.

Hay diversos testimonios que dan cuenta de la manera en que los organismos del Estado han sido engarzados al proyecto del flamante movimiento. Uno de ellos es el del alcalde de Huancavelica, Federico Salas Guevara. El está convencido de que el aparato del Estado ha sido puesto a disposición de la campaña electoral municipal. «Puedo asegurar que dirigentes nacionales de «Vamos Vecino», cuando han ido a Huancavelica, han utilizado camionetas del Ministerio de Salud para su traslado, alimentos del PRONAA para solicitar firmas, pero no sólo eso, sino que están condicionando ayuda a las municipalidades a cambio de favorecer a sus candidatos».

Los que no aceptan son aislados y se les margina en los organismos públicos. Hasta antes de que Salas y otros alcaldes decidieran formar un movimiento político nacional, su municipalidad tenía aprobada la puesta en marcha de un proyecto con Pronamachcs para tecnificar y mejorar la calidad de los cultivos en las comunidades rurales de su provincia. Dos días después de anunciar la creación de su nuevo partido, un ingeniero de Pronamachcs se acercó al alcalde Salas para decirle que el proyecto había sido cancelado. «Lo siento, señor alcalde, pero son órdenes de arriba; nosotros no podemos hacer nada», le dijo el funcionario.

El alcalde de una provincia cusqueña -que prefirió mantener su nombre en reserva- tiene una historia desconcertante. «Yo los apoyé al comienzo, trabajé con ellos en los congresos de alcaldes, pero un día, cuando me pidieron que definiera mi candidatura, me enviaron una lista de regidores que acá en mi zona están completamente desprestigiados. Me negué. Pensé llegar a un acuerdo, como se acostumbra en estos casos, pero me equivoqué. De la noche a la mañana me quitaron la confianza; no respondían mis llamadas y hasta me enviaron a Contraloría».

¿Contraloría? ¿Pueden movilizar a la Contraloría como arma de presión? Esta versión no pudo ser confirmada. Lo único cierto es que Contraloría ha señalado que «la acción moralizadora no puede detenerse, ni los alcaldes pueden pensar que toda acción de control tiene una intencionalidad política». El vapuleado alcalde cusqueño no puede probar lo que dice; en cambio, el alcalde de Huancavelica dice que sí. «Tengo grabaciones en video donde se ve a funcionarios públicos haciendo campaña por VV. En su momento se conocerán». Finalmente agrega: «Aquí no hay nada nuevo; es más de lo mismo, pero corregido y aumentado». Se refiere a las viejas prácticas de los partidos políticos que llegan al Poder, y desde allí engendran un partido político para dirigirlo con la siempre efectiva escopeta de dos cañones: guantes de seda -prebendas- cuando se requiera, o mano de hierro -coerciones-, cuando sea necesario.

III

Hoy se conoce que la tarea de reclutamiento fue intensa y en varios frentes. Ya en 1995 había voces al interior del gobierno que se oponían a participar en las elecciones municipales del año siguiente como C.90-NM, y alentaban la formación de una nueva organización. El revés sufrido en Lima pareció darles la razón. Más todavía cuando, en provincias, aparecieron movimientos «independientes», muchos de ellos liderados por partidos políticos no recuperados de su caída histórica que inundaron el mapa político.

A partir de ese momento -se afirma- es que se tomaron decisiones mayores. El primer frente al que se echaría mano sería el municipal. En abril de 1996, un bloque de alcaldes provincianos, auspiciados por el gobierno, logró ganar la dirigencia de la AMPE. En esa oportunidad, el alcalde de Lima no se presentó como candidato pero alentó la participación del alcalde del Callao, Alexander Kouri. El olfato político de Andrade se puso rápidamente a prueba, pues Kouri perdió frente al alcalde de Cajamarca Luis Guerrero Figueroa, con una fórmula sencilla: las provincias **versus** Lima.

¿Fue la lucha por la AMPE parte de esta estrategia? ¿Se conocían ya los planes de fundar un nuevo movimiento captando y organizando a las autoridades locales? El alcalde cajamarquino afirma que conocía la propuesta aunque no acepta que haya formado parte de ella. «Mis discrepancias se basaban fundamentalmente en que nosotros apostábamos por la defensa del Estado de Derecho, la democracia y la descentralización, y ellos parecían empeñados en ir por el camino contrario».

La estrategia de ganar a los alcaldes siguió, sin embargo, su curso. Pasaría apenas un año del período de Guerrero en la AMPE, cuando miembros de su junta directiva empezaron a dar forma al proyecto de «Vamos Vecino». «Me desprestigiaron, empezaron a decir que Lucho Guerrero los había traicionado y se había ido con Andrade; me usaron como excusa para empezar a ganar alcaldes», sostiene el burgomaestre cajamarquino. Además de distanciar al presidente de la AMPE y de interferir en el normal desenvolvimiento de la institución, una de las tácticas utilizadas para tentar a las autoridades locales del interior del país fue prometerles maquinarias para sus pueblos. El mensaje era directo: «El Ejecutivo repartirá maquinaria a las municipalidades, pero la intransigencia de Guerrero está demorando la entrega y hasta podría lograr que el programa fracase».

La tarea de viajar por el país llevando este mensaje se le encomendó a Edgar Añamuro Rodrigo, alcalde provincial de Moho, Puno, coordinador de las asociaciones de municipalidades regionales, miembro del consejo directivo de la AMPE y actual personero nacional de «Vamos Vecino». Veterinario, empresario ganadero, las vinculaciones comerciales de Añamuro parecen extenderse por Arequipa, Puno y Bolivia. Se le sindicó como colaborador de confianza de Absalón Vásquez, y él mismo se encarga de que ello quede

claro.

En una primera etapa, el ex ministro de Agricultura fue el único encargado de echar a andar el movimiento, pero a medida que las tareas se fueron ampliando se encomendó al ministro de la Presidencia, Tomás Gonzales Reátegui, la tarea de apuntalar el equipo de trabajo.

Se sabe que Gonzales Reátegui, además de las ocupaciones propias del megaministerio que maneja, se ha dado tiempo para convocar a ex miembros de su partido, el PPC, entre ex alcaldes y técnicos, que han logrado conformar un bloque importante dentro de la agrupación, a tal punto que Julio César Castiglioni -quien fuera secretario departamental de Lima del PPC- tiene a su cargo la preparación técnica de los pre candidatos. Medio en broma, medio en serio, los pepecistas afirman ser el «rostro técnico» de «Vamos Vecino». «Nosotros tenemos lo que Absalón no puede darle al movimiento: técnicos calificados, gente con experiencia», afirman. Y basan su afirmación en la cantera pepecista que ha llegado hace poco, como Oscar Zegarra, Luis Roselló, Eduardo Carrillo (ex alcaldes de San Miguel, Pueblo Libre y Lince, respectivamente).

A estos pre candidatos «Vamos Vecino» les llena el vacío dejado por su partido político de origen. «El PPC ha sido incapaz de reunir el medio millón de firmas necesarias para reinscribirse en el JNE. ¿Es justo que quienes nos preparamos para esto no tengamos oportunidad de participar en las elecciones?»

Esa puede ser la lógica de cientos de personas que buscan la oportunidad de participar en la política activa, como el recordado empresario Miguel Angel Mufarech, que ha aceptado candidatear por VV en el distrito de La Victoria.

IV

Los recién llegados pepecistas han encontrado una organización amorfa, distinta a la que ellos pertenecen. En «Vamos Vecino» sólo hay una presidencia y un conjunto de alcaldes que forman un Comité Ejecutivo Nacional. Nada más. Alrededor de ellos, sin que se conozcan entre sí, hay decenas de «coordinadores», responsables de áreas, encargados de contactar con los organismos públicos.

«Es un sistema de organización celular; nadie conoce a nadie, y reportan directamente a la cabeza», afirma uno de los coordinadores. El modelo ha generado confusión y luchas intestinas apenas se consiguió inscribir al movimiento. A las zancadillas puestas por los congresistas de «Cambio 90», habría que agregarle las pugnas al interior entre las otras dos fuerzas principales: ex militantes del APRA y de diversas ramas de la izquierda. Al interior de

Vamos Vecino convive un activo grupo de ex apristas con experiencia en organización, agitación y propaganda, uno de cuyos exponentes es el regidor de Los Olivos, Meodonio Bellota, quien en 1985 apoyó la candidatura de Alan García.

Esta facción -que apoyó a Fujimori el 90, la campaña del CCD el 92 y la campaña municipal de Jaime Yoshiyama el 96- es manejada por el asesor presidencial Absalón Vásquez, quien ha logrado extender sus influencias al Congreso de la República mediante la denominada «bancada provinciana» de C.90-NM. Asesores importantes de esta rama son la congresista María Jesús Espinoza, Anselmo Revilla, Herbert Samalvides, y todos aquellos que fueron «recomendados» por el asesor presidencial en la conformación de las listas parlamentarias.

Otra vertiente proviene de la izquierda. Aquí podemos encontrar al ex dirigente de la CITE, Luis Iparraguirre, y al ex dirigente estudiantil Hugo Miranda. El primero de ellos ha logrado delinear un discurso en el que combina elementos de su formación pumista -luchamos contra el neoliberalismo- con objetivos políticos de corto plazo como disminuir políticamente al alcalde de Lima, Alberto Andrade. En esta línea habría que considerar también al ex prefecto de Lima, Juan Cruzado.

¿Cómo se financia la organización? Esa es la gran incógnita, por ahora. Pero un observador político ha notado la forma disciplinada en que aparecieron las pintas de «Vamos Vecino» en todo el país. Fue una explosión que de seguro demandó una gran organización, mucha gente comprometida y, por supuesto, dinero. ¿Ha visto cómo hay pintas donde se ha dejado en blanco el espacio para poner el nombre del candidato? Esto no ocurre normalmente cuando es el propio candidato el que paga su propaganda. Pronto empezarán a repartir bolsas con el logo impreso. Se afirma que más de un millón ya están listas, lo mismo que lujosos folletos impresos a todo color. ¿De dónde **pecata mea**?

Como para que no haya dudas de la participación directa del gobierno en Vamos Vecino, recientemente el ex presidente de la SNI, Eduardo Farah, ha revelado que fue el primer vicepresidente Ricardo Márquez quien le ofreció candidatear por VV a la municipalidad provincial de Lima. Sin aspavientos, con el perfil bajo pero con gran dinamismo, Márquez viene imponiéndose lentamente. Su apuesta es consolidar el movimiento en el sector D, promoviendo líderes entre los empresarios populares. Por lo pronto, ha logrado colocar a su amigo, el empresario textil Ricardo Chiroque, como candidato distrital en San Juan de Lurigancho.

Finalmente, la fiebre electoral municipal ha terminado por convertir al movimiento en un verdadero cajón de sastre, a juzgar por la variedad de gente que ha logrado aglutinar: dirigentes barriales, de colegios, micro y pequeños empresarios, artistas de la farándula,

deportistas. Toda una galería de personajes sin relación entre sí, ansiosos de participar en política. ¿Qué los motiva? ¿Son conscientes de los objetivos políticos de Vamos Vecino? Uno de los coordinadores ensaya una respuesta: «A esta gente, sus partidos no sólo les ha cerrado la puerta y las ventanas; en algunos casos, también les ha apagado la luz».

La clase política no renueva sus cuadros. No hay muchas oportunidades para acceder a lugares importantes dentro del partido y quizás, al final, esto tampoco valga de mucho. ¿Tienen claro que VV debe ser la piedra en el zapato de Andrade? Tal vez. Es parte del costo por llegar al partidor. Pragmatismo, que le dicen. Después de todo, el poder seduce, y esto lo sabe muy bien la gente del gobierno.

*Periodista. Corresponsal en el Perú de **The Yomiuri Shimbun**

Juntos y revueltos (recuadro)

La ideología de «Vamos Vecino» depende de quien sea el expositor. No hay fundamentos filosóficos o políticos homogéneos. Por el contrario, cada quien es libre de exponer sus ideas. El presidente de VV, Rolando Reátegui, aún se asombra cuando se reúne en una mesa con ex izquierdistas, ex apristas y gente de opciones políticas distintas a la suya. El mismo es un hombre liberal, egresado de la Universidad del Pacífico, comerciante de «mediano éxito», como se califica, creyente fiel de la economía de libre mercado, que considera al Estado como un árbitro con responsabilidades en aspectos básicos como salud, educación y seguridad.

En otro extremo se ubica Luis Iparraguirre, ex militante del PUM, que dice haber encontrado al fin el espacio desde el cual luchar por la desarticulación del modelo de libre mercado en el país, que «sólo ha generado desocupación masiva y pobreza».

En lo único que sí hay consenso es en el enfrentamiento político de «Somos Perú» y del alcalde de Lima Alberto Andrade. «Vamos Vecino» sabe que su gran oportunidad radica en disputar el espacio electoral que Andrade pretende ganar en provincias. En la perspectiva de que UPP presente candidatos a nivel nacional, «Vamos Vecino» espera arrebatarse la condición de segunda fuerza política en el país.

El Universo de Vamos Vecino (recuadro)

Absalón Vásquez Villanueva

Asesor presidencial. Padre intelectual de VV. Promueve la formación del «tercer partido», como sostén político del presidente. Maneja maquinaria electoral procedente del Apra. Tiene influencia en la «bancada provinciana» del Congreso.

Tomás Gonzales Reátegui

Ministro de la Presidencia. Recordado por imprimir lotes de cuadernos con el rostro del presidente Fujimori y repartirlos en escuelas de Loreto. Se le considera la «caja chica electoral». Coordina la campaña través de los gobiernos regionales. Ha empezado a llamar a sus amigos del PPC con la finalidad de ser el «rostro técnico» de VV.

Ricardo Márquez Flores

Primer vicepresidente de la república. A través de Prompex, busca liderar el sector del comercio informal. Desarrolla trabajo político en los conos populares de Lima, disputando con Absalón el sector social D. Usa un discurso basado en su propia experiencia y muy simple: todos pueden tener su oportunidad.

Rolando Reátegui Flores

Alcalde de Tarapoto, presidente de Vamos Vecino. Ha recibido el encargo de ser «la cara» de VV. Empresario de éxito, incursionó en política destronando el reinado de Acción Popular en la selva. Su trabajo político lo desarrolla al interior de AMPE. Primo de Tomás Gonzales Reátegui.

Edgar Añamuro Rodrigo

Alcalde de Moho, Puno. Personero nacional de VV. Hombre de confianza de Absalón Vásquez. Recibió de éste el encargo de ofrecer maquinarias a los alcaldes para captar adeptos. Coordinador de las Asociaciones Regionales de Municipalidades, bases de la AMPE.

